

INTRODUCCION.

Jesús termina su ministerio de un modo semejante a como lo principió. La humillación del bautismo se repite y agranda en la humillación de la cruz. La lucha de la tentación se reproduce y llega a su colmo en la oración del Gethsemani. Luchó y venció en el desierto, y también lucyó y venció en el huerto. Entonces solo con Dios, y ahora solo otra vez con el Padre. Los ángeles le sirven, ya en la esterilidad melancólica del desierto, ya en la poética frondosidad del jardín. En ambas ocasiones la prueba es la misma: hacer su propia voluntad o la voluntad de Dios.

El Gethsemani es una preparación para el Calvario. Por la oración recibió valor, confianza y serenidad para afrontar el injusto proceso y la ignominiosa muerte.

El Gethsemani es la anticipación del Calvario. En el madero crucificaron su cuerpo; en el huerto El crucificó su voluntad. La crucifixión del Gethsemani fué espiritual y privada; la crucifixión del Calvario, física y pública. Antes de derramar su sangre a la luz del sol, ya ^{la} había derramado a las sombras de la noche.

La agonía del Gethsemani es, en cierto sentido, una experiencia única, porque es el dolor de Dios aumentado por las limitaciones del hombre. El sufrimiento humano es superficial comparado con el sufrimiento divino. En aquella noche la tristeza de Jesús fué más negra que las aguas en las profundidades del mar; y la luz de su amor, más luminosa que el resplandor de todos los soles.

I La Oración de Jesús.

(39-44).

Serian más de las doce la la noche. Era ~~pl~~ plenilunio. La ciudad

estaba en **salma**, a excepción de los conspiradores que no dormían. El banquete pascual había terminado con la institución de la Santa Cena y las instrucciones dadas a los discípulos. Judas se había separado para siempre de su maestro. Este, triste y decidido, salió del refugio fraterno del aposento alto para dirigirse a las afueras de Jerusalén, donde, entregado a la oración, iba a esperar a sus enemigos.

El círculo de sus amigos en este mundo se va estrechando más y más. Primeramente, once; después, tres; luego, solo. Los once no le comprenden, ni tampoco los que son más afines a EL: Pedro, Juan y Santiago. ¡Oh la soledad del Maestro en el Gethsemaní! ¡~~Com~~prendido y solo sobre la tierra! Dice Giovanni Papina, en su libro "Historia de Cristo". "Ahora Jesús está solo de nuevo, más solo que antes, en una soledad absoluta que parece la desolación del infinito. Hasta entonces podría creer que allí cerca velaban los amigos más amados. También ellos, en el colmo de la pena, le han abandonado con el alma antes de abandonarlo con el cuerpo.... Cristo está solo, tremendamente solo. Solo, como suelen estarlo todos aquellos ^{que} sobre todos se elevan, que sufren en la obscuridad para dar luz a todos. Todo héroe es siempre el único despierto en un mundo de dormidos. Como el piloto que vela en la nave, en la soledad ^{de} del día y de la noche, mientras los compañeros descansan.... Jesús es ^{el} la más solo de estos perpetuos solitarios."

Conociendo la debilidad humana y las muy rudas pruebas a que van a ser sometidos los desprevenidos, tristes y soñolientos discípulos, les dice una y otra vez: "Velad y orad, para que no entréis en tentación". Bien sabía EL que con las armas de la vigilancia continua y la oración de fe, su iglesia vencería todas las tentaciones del mundo, el demonio y la carne. Y qué admirable es observar que, a pesar en el bien espiritual de los suyos.

¡Así procedía siempre! La oración de Gethsemaní presenta los siguientes rasgos sobresalientes:

1 Es persistente. Tres veces pide ser librado de la copa que contiene la ignominia de la cruz.

2 Es intensa. En ella puso todas las energías de su personalidad, todas las facultades de su alma, toda la concentración de su mente. En aquella oración estaba toda su vida. Lucas, "el Médico Amado", nos cuenta: "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (44).

3. Es sumisa. Tres veces pidió al Padre que le eximiera de beber de la copa, y tres veces repetía: "No como yo quiero, sino como tu quieres!" La esencia el poder y la corona de la oración consisten, no en que Dios haga lo que nosotros queremos, sino en hacer nosotros lo que Dios quiere que hagamos. Jesús crucificó su voluntad en el huerto antes que los hombres crucificaran su cuerpo en el Calvario.

4. Es contestada. (43). Dios contestó su oración fortaleciéndole y preparándole para beber la amarga copa de la crucifixión..

II La Tristeza de sus Discípulos (45-46) Lucas, como médico, se ocupa en dar a conocer la causa del sueño profundo de los apóstoles; la tristeza agobiadora que simultáneamente debilitó tanto su cuerpo y su espíritu, que no habían podido permanecer despiertos y orando.

Y aunque la tristeza explica el sueño, no lo justifica, pues Jesús los amonesta diciendo: "¿Por que dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación." Era hora de velar y no de dormir.

III El Beso de Judas. (47-48).

Apenas si Jesús tuvo tiempo de ordenar a los once que se pusieran a orar de pie (porque postrados podían dormirse fácilmente), cuando aparece, al frente de una turba vil y un buen número de soldados romanos, Judas, precisamente uno de los doce, que con su cínica actitud venía a hacer más amargos el caliz que estaba apurando el Maestro.

Simulando un amor que está muy lejos de sentir, besó con afectada efusión a Jesús, para así señalar la víctima a los encarnizados enemigos del Maestro, ahora correligionarios y cómplices del apostol traidor.

Y Jesús, a pesar de ser tan manso y paciente, no pudo o no quiso soportar tan diabólicamente refinada hipocresía, y arrancando de Judas la careta de la amistad, mostró a sus discípulos, a sus enemigos y al mundo entero la faz repulsivamente odiosa del inbigne traidor, del hipócrita por excelencia. (48)

Cuantos en el día de hoy, por desgracia, continúan ^{entre gauds} al Maestro con el maldito beso de la hipocresía.

IV La Espada de Pedro (49-50).

Jesús no estaba solo; si había un discípulo que lo entregaba, quedaban todavía once que estaban dispuestos a vender caras sus vidas por defenderlo. Para orar sentían sueño, y sueño profundo; más para pelear, sentíanse muy despiertos, demasiado despiertos. Pero ninguno tan despierto como Pedro, que si aguardar respuestas ni ordenes del Maestro, sacó su bien afilada espada y tratando de cercenar una cabeza, afortunadamente, a causa de la obscuridad o del estado de sus nervios, solo logró cortar una oreja a un sirviente del sumo sacerdote llamado Malco. Juan 19:10.

Jesús desaprueba al instante el acto de violencia de su celoso discípulo. Léase Juan 19:11 y Mateo 26:53-54. ¡Que poco se acordaba el impulsivo y belicoso Pedro del Sermón de la Montaña y del ejemplo de su Maestro!

Cuantas veces los llamados cristianos han desenvainado la espada en defensa de Jesús,..... Según ellos! Recordad las Cruzadas, la Inquisición y las guerras religiosas en Europa.

Y ejemplificando una vez más el amor a los enemigos que había predicado con tan sublime elocuencia y luego ratificó desde la cruz, tocó con su mano misericordiosa la oreja mutilada de Malco y en ^{el} acto quedó sana. ¡Sublime lección! Pedro quería vencer el mal con el mal. Jesús le enseñó, y a nosotros también, a vencerlo con el bien. Romanos 12:21

V El Reproche a sus Enemigos 52-54.

Aquella trágica noche todo hizo sufrir a Jesús: El suceso de los once, el beso de Judas, la violencia de Pedro y la forma indigna de su arresto, y de todas esas cosas protestó, pero especialmente de la actitud maliciosa, cobarde y villana de los directores del pueblo con respecto a él. Su reproche es tan energético y justo, que ellos nada pudieron replicarle. Luego procedieron al arresto, no si antes atarle, como si el fuera a escaparse (Juan 18:12) Demasiadas precauciones para un preso que voluntariamente se entregaba y que en su presencia había reprobado el uso de la fuerza y curado la herida de una de sus arrestadores!

Así, atado y bien vigilado, a la luz mortecina de las linternas y en medio de espadas y palos, se lo llevan del huerto de Gethsemané al palacio de Caifás, "donde los escribas y los ancianos estaban juntos).

6

La nota mas triste de esta tristisima marcha del Cordero de Dios hacia el degolladero de los hombres, fué que "Pedro le seguía de lejos" y Jesús sabía muy bien a donde iba a parar este extraño alejamiento de tan devoto y antes resuelto discípulo. Es que cuando llega la hora de las grandes pruebas, de las terribles persecuciones, aún los más celosos discípulos, comienzan, a veces, a seguir al maestro, pero de lejos.....